EDITORIAL

Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia Número 4, Volumen IX Cuarto Trimestre de 1951

ontribuyen numerosos escritores colombianos al conocimiento de la república, unas veces por medio de libros históricos y biográficos, otras con el auxilio de las humanidades y las ciencias propiamente dichas. Pero es verdad notoria que la literatura geográfica resulta considerablemente precaria y reducida.

No somos dados a enriquecer con escritos suficientes en calidad y cantidad el acervo llegado hasta nosotros como un mensaje procedente de los años ilustres de Caldas y Codazzi. Nos dejaron páginas utilísimas, también, los célebres cronistas contemporáneos de las primeras exploraciones españolas en América. Pero numerosas décadas, cercanas a nosotros, apenas ofrecen informaciones menores sobre el grande y vastísimo tema geográfico.

La obra del General Francisco Javier Vergara y Velasco significó mucho para el país, a principios de la centuria actual, precisamente porque —además de su importancia propia—, llegaba en momentos de considerable esterilidad literaria en la materia. En las páginas de este BOLETIN dimos a conocer recientemente la bibliografía de tan desinteresado servidor de las ciencias geográficas en Colombia. Era de la noble escuela de Don Felipe Pérez.

Conviene que los rectores del pensamiento colombiano y, dentro de ellos, los profesores de geografía en los institutos docentes, mediten acerca de los orígenes de aquella deficiencia. No han faltado geógrafos a Colombia, en varias etapas de sus anales; hoy cuenta con laboriosos investigadores y catedráticos. Pero no tiene la geografía patria número suficiente de cultivadores esenciales. Carece de la falange poderosa cuyos aceros la hicieran brillar largamente bajo el sol americano.

La voluntad y la capacidad colombianas han sobrepujado mil veces las dificultades

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA ACADEMIA DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS

www.sogeocol.edu.co

circundantes. Ojalá todo aquél que haya observado el suelo patrio quiera describirlo, y quien haya considerado sus tesoros humanos quiera enumerarlos. Las letras geográficas de Colombia estarán de plácemes entonces.

